

pendiar, en catorce capítulos, la extraordinaria existencia de este admirable hijo de San Ignacio de Loyola.

"Un jesuíta — escribió el renombrado monseñor Rafael María Carrasquilla —, por regla general, desde el día en que comienza a serlo hasta la muerte, no tiene biografía. Su talento y su ciencia, sus virtudes y sacrificios, sus esfuerzos y labores, redundan en honra y pro de la compañía, la cual, a su turno, las refiere a la mayor gloria de Dios. Tratándose de la vida de uno de estos soldados de Cristo, solo pueden enumerarse los lugares en que estuvo, los cargos que desempeñó, los escritos suyos que se dieron a la estampa".

Mi trabajo es el testimonio de gratitud de un discípulo que se honró con la amistad del maestro.

Al agradecer a la junta directiva, al director profesor del Instituto Caro y Cuervo y al jurado calificador, la distinción que me otorgan, en la proclamación del Premio Félix Restrepo, quiero recordar el célebre soneto "Videres Justum", del diplomático y poeta chileno José A. Soffia, donde parece estar escrita la erguida figura del padre Félix:

¡Era el varón sin dolo y sin falsía...!
Dulce en su fe, benigno en su templanza,
En cada acción grababa una enseñanza
Y hacerse amar y persuadir sabía.

Fue cual la roca que la mar bravía
Airada azota y a mover no alcanza...
Serenos en la tormenta y la bonanza,
Era la mansedumbre su energía...

La muerte sobre él nada ha logrado:
Su cuerpo, en dulce paz, yace en su suelo
Por el signo del Gólgota escudado;

Y ajeno de ambición y de recelo,
¡Como siempre de Dios acompañado,
Su espíritu inmortal vive en el ciclo!

TRES NUEVOS RETRATOS EN EL MUSEO LITERARIO DEL INSTITUTO

En la misma ceremonia, cumplida el jueves 28 de septiembre de 1989 en la Casa de Cuervo, fueron descubiertos tres nuevos retratos con que se enriquece la galería de escritores del Museo Literario del Instituto Caro y Cuervo, cuya sede es la casa natal de don Rufino José Cuervo. Los tres retratos, colocados en el vestíbulo del segundo

piso, son los del P. Félix Restrepo, primer Director del Instituto, del Dr. José Manuel Rivas Sacconi, su sucesor en la Dirección, y el del Dr. Lucio Pabón Núñez, autor de muchas obras literarias e historiográficas, Miembro Honorario del Instituto, integrante de su junta directiva, quien favoreció e impulsó la labor de nuestra entidad en muchas formas y a lo largo de toda su carrera.

Los tres retratos son obra pictórica del maestro Enrique Izquierdo, destacado artista bogotano, discípulo de Ignacio Gómez Jaramillo y de Gonzalo Ariza, galardonado con el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, por su colaboración permanente en las páginas literarias de *El Siglo* como ilustrador.

En la mencionada ceremonia en que se cumplieron los dos actos — entrega del premio por la biografía del P. Restrepo y descubrimiento de los tres retratos —, el Director del Instituto Caro y Cuervo, Dr. Ignacio Chaves, pronunció el siguiente discurso:

EL INSTITUTO CARO Y CUERVO, « UN PROYECTO DE VIDA »

Es bueno y enriquecedor que en este "Proyecto de vida" constituido por la juiciosa, eficiente y silenciosa labor del Instituto Caro y Cuervo, nos reunamos en ocasiones para evocar, con admiración, afecto y agradecimiento los nombres y las ejecutorias de las personalidades que con su intuición, su voluntad y su trabajo potenciaron la génesis y el desarrollo de una entidad casi singular en la moderna historia de la nación. Es bueno, también, el reunirnos para dejar explícito testimonio de los logros cotidianos, no por cotidianos menos valiosos, y para señalarlos nuevos y comprometedores caminos en la tarea que sentimos y asumimos como una fecunda y venturosa suerte de construir mañana, de hacer patria.

El sentido y el significado de esta labor se tornan evidentes — ahora más que nunca —, cuando el país, sometido a la vileza y al escarnio, separado de su tradición y de su destino, persigue jadeante y anheloso el reencuentro con las fuentes primigenias de su ser histórico. Cuando los pobladores de la comarca, habitados de soledad y de impotencia, sueñan con caudillos e ideas que los rescaten para la vida en comunidad, para el servicio del equilibrio y de la justicia. En fin, cuando la sociedad toda se ha tornado en una entidad subterránea en medio de la cual los trabajos y los días del espíritu parecen no contar y resultan necios y anodinos ante la fuerza de lo pragmático individual.

Son muchas las razones y abundantes los fundamentos por los que el Instituto Caro y Cuervo profesa respeto y consideración a sus precursores. Aunque pasen los años y los acontecimientos tornen en polvo y ceniza tantos efímeros prestigios, tanto oropel de valores utilitarios, tanto espejismo de fugaz y acomodaticia estima social; aunque el soplo del tiempo borre los vestigios de hombres que ayer no más se creyeron insignes, y deslustre el simulado brillo de muchas vanidades, aquí, en esta original empresa de la cultura, se tiene conciencia de lo perenne y de lo perdurable y prevalece el rito de los valores del espíritu. Quienes en el Instituto procuramos seguir el camino y rastreamos el rumbo trazado por quienes nos prece-

dieron, nos sabemos testimonios de su quehacer, herederos comprometidos con su legado, guardianes de su memoria.

Al enriquecer la ya notable pinacoteca del Instituto Caro y Cuervo con los retratos del Padre Félix Restrepo, de don José Manuel Rivas Sacconi y de don Lucio Pabón Núñez, no sólo damos cumplimiento a la voluntad de la Honorable Junta Directiva de la Institución, sino que rendimos justo reconocimiento a la memoria y a la obra de dos eminentes y meritorios directores de la entidad y a la de un entrañable y generoso amigo de la casa.

EL P. FÉLIX RESTREPO

Como primer Decano del Seminario Andrés Bello y también como primero, en el orden cronológico, de los Directores del Instituto, el Padre Restrepo vive en el recuerdo de quienes trabajan en el campo de la investigación filológica y merece no sólo la gratitud institucional sino el tributo de admiración de las generaciones que llegan a formarse en el cultivo del idioma. En el Caro y Cuervo se tiene al Padre Félix por fundador del Instituto. No le cumplió crearlo por acto o mandato de su voluntad, pero a instancias suyas cobró vida y entidad propias. Fueron los dones de su creatividad y su sin igual dinamismo los que contribuyeron a que se modelara la fisonomía de una empresa inconfundible desde entonces entre las instituciones de su género.

Pero no merecería el título de fundador por la exclusiva circunstancia de haber ocupado la dirección en la etapa inicial, hecho que por sí solo y con otro protagonista hubiera pasado por episódico, de no haber sido marcada la institución con el carácter indeleble de una personalidad fecunda.

No fue simple azar burocrático — extraño a un gobierno de tan alto vuelo como el presidido por López Pumarejo y del que formaron parte tantos varones principales — su vinculación al departamento de investigaciones filológicas del Ateneo Nacional de Altos Estudios. Su personalidad y su obra eran ya prestigiadas y reconocidas en los medios académicos.

Su doctorado en Munich, su actividad como redactor de la revista madrileña *Razón y Fe*, su presencia en España como Consejero del Reino, sus obras *La llave del griego*, *El alma de las palabras* y *El castellano en los clásicos*, le daban autoridad como escritor y como maestro en las disciplinas de las humanidades.

Si bien es cierto que en la Sección de Filología del Ateneo contó el Padre Restrepo con la docta asesoría de don Pedro Urbano González de la Calle y con la idónea colaboración de jóvenes de brillante trayectoria universitaria como José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero, Francisco Sánchez Arévalo, Fernando Antonio Martínez y Cecilia Hernández de Mendoza, no es menos cierto que se debe a la creatividad del Padre Félix, a su dinámica gestión, el que la modesta sección que tuvo a su cargo se convirtiera en el centro de actividades del naciente Ateneo, de tal modo y manera que despuntara en su seno y en embrión como organismo nuevo con vida y entidad propias y destino trascendente. No es el momento de reseñar la totalidad de las realizaciones cumplidas por el Padre Félix, ni es necesario su recuento como marco de resonancia a la sobria ceremonia en la cual se devela su imagen y se proclaman los resultados de los Concursos que en su honor y para conmemorar el centenario de su nacimiento convocara la dirección del Instituto.

Quiero sí destacar que fue además de gestor un generoso promotor de valores humanos. Tuvo el don de la perspicacia, el don de la *scrutatio cordis*, que

le permitía descubrir valores latentes y contribuir con el consejo y el impulso al despegue pleno de sus posibilidades. De ello quedó elocuente testimonio en la etapa formativa del Caro y Cuervo: se hizo cargo del primer momento y durante la secuencia embrionaria vislumbró las manos que habrían de conducir al Instituto con renovado espíritu y seguro impulso y así, con certero criterio, señaló a su sucesor.

Con la sencillez de los valores auténticos y dentro del marco de su ideal religioso, para él el vivir fue una exigencia de grandeza que su acerada voluntad conducía al enfrentamiento de graves y grandes responsabilidades tendientes todas ellas al logro de fines nobles al servicio de su país, de una patria que sufrió y amó hasta la médula de su ser.

EL DR. LUCIO PABÓN NÚÑEZ

Develamos también hoy el retrato de don Lucio Pabón Núñez, polifacética personalidad que fue y será motivo de controversia y de polémica.

Vinculado por su nacimiento a la patria chica de José Eusebio Caro, dedica a esta figura, casi como una fijación de infancia, su joven inteligencia y su tesonero esfuerzo irrumpiendo y calando en la vida y la obra del inmortal lírico; acontecimientos que más tarde lo conducirían a cambiar el nombre de su aldea natal, San Pedro, por el de Villa Caro.

Inmerso en una convulsionada y permanente actividad política, jamás se presentó desdeñoso o ajeno a cuanto fuese servicio a la educación y al conocimiento. Su empeño político no fue obstáculo, sino más bien sendero de su voluntad de servicio a la causa de la cultura. Así lo demuestran sus ejecutorias, entre cuyas proyecciones más sentidas estuvo la de servir con predilección, simpatía y estima al Instituto Caro y Cuervo. Todo ello reflejado en actos de gobierno, como que fue uno de los promotores de la organización del Instituto como establecimiento público descentralizado y actor decisivo en la adquisición de la histórica hacienda de Yerbabuena. El estudio, la constancia y una gran actividad física y mental, lo llevaron a ocupar distinguidas posiciones en los campos de la política y de la administración. Poseedor de una cultura superior, descolló como Tribuno y el Parlamento tuvo en él a uno de sus más caracterizados y doctos protagonistas. Catedrático y forjador de inteligencias juveniles, orientó y aquilató sus conocimientos en el humilde y hermoso convencimiento de que enseñando se aprende.

Lega a la posteridad páginas de transparente estilo, fecunda concepción y ordenado razonar. Tales sus ensayos sobre la *Evocación de Florencia a través de Botticelli*, *Tres meditaciones sobre Fray Luis de León*, y *Sancho o la exaltación del pueblo español*.

Entendido conocedor de otros idiomas, en particular de la lengua inglesa, nos entregó una hermosa versión de *El lebré del cielo* de Francis Thompson, que queda como afortunado testimonio de traducciones.

Particular y honda fue su devoción por el pensamiento bolivariano, que lo condujo a audaces y fructíferas elucubraciones de carácter constitucional, las que moldeó en sus libros *El pensamiento político del Libertador y Bolívar alfarero de repúblicas*. En ellos se vislumbra, tras el análisis y la anécdota, la propia concepción de un destino histórico, de una teoría del Estado en la que confluyan armoniosamente el *idearium* bolivariano y los principios de la doctrina cristiana.

EL DR. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Pasmoso y sorprendente ejemplo de fidelidad a una vocación y a una estirpe es la vida toda de don José Manuel Rivas Sacconi. Su personalidad cosecha los ubérrimos frutos de una espléndida tradición familiar de servicio a la cultura y a la patria. Notable carácter en el que caben de manera equivalente el intelectual y el administrador, el paciente y metódico investigador científico y el hombre de acción y de praxis, el escritor de limpio y apretado estilo y el ejecutor de empresas variadas y disímiles, el pensador conceptuoso y fecundo y el amigo y consejero realista y cauto inmerso solemnemente en la realidad.

Cuando en el año de 1948 al posesionarse de la dirección del párvulo Instituto se hace cargo de la abrumadora responsabilidad de enriquecer y definir su forma jurídica, científica y académica, asume entonces el derrotero por donde se enrumbarán las actividades futuras del Caro y Cuervo con miras a su consolidación y a la creación de un prestigio genuino en medio de una sociedad que lo observaba entre perpleja y desconfiada. En el reto se plasma la impronta que queda marcada para siempre en la Institución, se señalan las tareas y se adoptan o crean las normas que serán el marco referencial de la actividad futura. Es allí en ese agobiante y feraz mundo en donde se consume parte esencial de la existencia de este espíritu sobresaliente. Su capacidad de entrega, el imperio de la responsabilidad y su fuerza de trabajo se hacen patentes a lo largo de cuarenta inagotables años de tarea continua y diligente.

Sería redundante y en cierto sentido inútil el enumerar también en esta ocasión el casi infinito elenco de sus realizaciones, y digo inútil pues todos ustedes saben por su existencia y la vida del Instituto corren parejas desde entonces.

Pero no puedo dejar de señalar, como además de elemental justicia, que cuanto representa y significa el Instituto en la actualidad — sin duda alguna — se debe al aporte esencial de don José Manuel Rivas Sacconi y al sacrificio de su vida privada y de su más ambicionada obra personal. El retrato suyo que hoy develamos y estas ligeras reflexiones sobre su naturaleza y sobre su obra son sólo un modesto homenaje al auténtico creador del Caro y Cuervo.

Por todas las razones expuestas está bien y es equitativo que imágenes de los ilustres letrados señalados vengan a exornar los muros de esta casa, que fuera lugar nativo de don Rufino José Cuervo y vuelve a ser el centro donde se conserva viva la incandescencia de su actividad creadora. Esta misma casa donde hoy hacemos entrega del Premio del Certamen convocado como homenaje a la figura del Padre Félix Restrepo y en donde al firmar la promesa de compra-venta de otra casa institucional nos comprometemos en una nueva y retadora empresa de consolidación y enriquecimiento institucionales.

Reciba una especial mención de agradecimiento el maestro Enrique Izquierdo por los soberbios retratos realizados en los que no sólo destaca su maestría como dibujante o se manifiesta el conocimiento y el dominio del oficio, sino sobre todo su rica intuición y su aguzada sensibilidad para penetrar en el alma y en el interior de sus modelos. Magníficos retratos que dejan testimonio de su arte en el tiempo.

Para los señores Directores del Seminario Conciliar y de la Curia Metropolitana, en especial para el señor Arzobispo Primado, para Monseñor Arturo Franco y para el doctor Jaime Arteaga también nuestros agradecimientos sinceros.

Para los señores profesores miembros de los Jurados de los dos Concursos convocados, nuestro reconocimiento por la diligencia y la eficacia de su trabajo.

Para el vencedor del Concurso adjudicado, Dr. Antonio Cagua Prada, la felicitación afectuosa por su valioso trabajo. Que el premio obtenido en franca y justa lid sea también una forma de reconocimiento a su ingente labor investigativa y una manera de estímulo para sus jornadas del mañana.

ENTREGA DE DIPLOMAS EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

Como clausura del año lectivo del Seminario Andrés Bello, el miércoles 20 de diciembre de 1989, a las seis de la tarde, se realizó, en la Casa de Cuervo, un solemne acto en el cual se otorgaron varios títulos, grados y diplomas.

En primer lugar, se otorgó el título de Doctor *honoris causa* en Letras y Humanidades al Dr. José Manuel Rivas Sacconi, actual Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo, investigador y antiguo Director Profesor del Instituto durante muchos años. Fue él uno de los motores que hicieron posible la creación del Seminario Andrés Bello. Así lo testimonia el P. Félix Restrepo, primer Decano del Seminario, en su discurso inaugural:

No quiero terminar sin poner de relieve el trabajo constructivo del Director del Instituto Caro y Cuervo, José Manuel Rivas Sacconi, a cuya inteligencia, constancia y tenacidad se debe el que este sueño haya podido realizarse. Sabrá agradecerse el mundo hispano (*Alarma en el Mundo Hispánico*, en *Thesaurus*, t. XIII, 1958, pág. 366).

En seguida se otorgó el Profesorado Emérito a doña Cecilia Hernández de Mendoza, quien ha regentado la Cátedra de Literatura Hispanoamericana en el Seminario Andrés Bello durante varios lustros y actualmente es la Jefe del Departamento de Literatura Hispanoamericana del Instituto. Ella entregó su colaboración al Seminario, desde los días en que este germinaba. El también Decano del Seminario, Dr. Rafael Torres Quintero, dijo de doña Cecilia Hernández de Mendoza:

Su inclinación a la labor investigativa seria y organizada la llevó desde bien pronto a vincularse al Instituto Caro y Cuervo. Aquí su labor ha sido intensa y fecunda, particularmente desde la creación, en 1958, del Seminario Andrés Bello, donde halló campo propicio a su decidida vocación pedagógica, probada ya desde cuando fundó en Bogotá la Universidad Femenina de la Bordadita, en unión de la doctora Gaby de Cruz Santos (*Presentación* de la obra de Cecilia Hernández de Mendoza *Introducción a la estilística*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962, pág. vi).